

LOBO, Gutierre.

Fomentado por la imitación italiana y de carácter básicamente urbano, en España el fenómeno académico empezó a alcanzar sus manifestaciones sistemáticas y explícitas hacia finales del siglo XVI. Tal como se presenta en el poema de Cristóbal de Mesa la constitución de la *Academia de Granada* se encuentra estrechamente ligada a la figura de Don Pedro de Granada y Venegas, destacado miembro de la nobleza granadina, hombre de armas y letras a la par que cortesano. Entre las colecciones poéticas que han conservado alguna muestra procedente de dicha academia, la *Poética silva* se presenta como el testimonio más destacado. Sus integrantes más distinguidos son: el doctor Texada, el licenciado Gregorio Morillo, el licenciado Andrés del Pozo, el doctor Don Diego de Rojas, Don Pedro de Granada, el maestro Arjona (Juan de Arjona), el doctor Gutierre Lobo y Pedro Rodríguez de Ardilla.

Gutierre Lobo según Rodríguez Marín, fue licenciado en Artes hacia 1572 y maestro en artes en 1585. A nueve de diciembre de 1591 aparece en un documento universitario, en calidad de testigo, mencionado como “maestro Gutierre Lobo” (Archivo Histórico Nacional, Concejos y Ciudades, leg. 11, nº 40, h. 1r) se conserva la acreditación fechada a 17 de Mayo de 1597, de haber publicado él dos sermones en la Universidad de Granada (ibid, h. 3r) Como “doctor” lo menciona Velarde de Ribera. Quizás se trate del mismo Gutierre Lobo que firma en 20 de Septiembre de 1604 como escribano público un documento aducido en el Protocolo del Convento de Nuestra Señora de la Merced de Granada (AHN, Clero, Libro 3784, fol. 237r).

De él se conservan en la *Poética Silva* dos poemas: *Silva al elemento del fuego* y *Silva al Hibierno*. La primera, escrita en octavas reales, la dedica a uno de los cuatro elementos primigenios que, según la concepción clásica, componen el cosmos. Para su intervención, Gutierre Lobo ha optado por la narración de una fábula mitológica que ocupa la totalidad del poema, y que salvo en lo que respecta a los nombres de dos de los protagonistas, Sílice y su hijo Pirodes, no cuenta con ningún apoyo en la tradición mitográfica. Desde los primeros versos, con las tres estrofas iniciales, dedicadas al tópico cronográfico del amanecer mitológico, en este caso con huellas de Francisco de Aldana, la presentación del protagonista central, Sílice y el desarrollo de una escena cinagética, sirve de preludio para el encuentro amoroso, marcado por un nuevo remanso descriptivo que se centra en la belleza de Pirita.

Silva al Hibierno: en esta *silva* se aprecia, una vez más, como un argumento mitológico tradicional sirve de punto de partida para la elaboración del núcleo narrativo de la composición. Se trata en este caso de Historia de Psique y Cupido. A partir de estos personajes el poeta recrea nuevas situaciones. Comienza así el poema con una inmediata *descriptio loci*, primero destinada a localizar la ruta del viejo invierno en medio de un frío paraje noruego, después centrada en el centro más preciso de la propia gruta, con abundantes elementos del simbólico exorno, como fenómenos atmosféricos, constelaciones, animales o plantas, que refuerzan la invernal caracterización del lugar; completa esta primera aproximación descriptiva la presentación del invierno, siguiendo las pautas iconográficas al uso, que lo asociaban a la vejez.

E. M.